

Diego Gastón Faci. Doctor en Sociología, Profesor del Departamento de Psicología y Sociología de la Universidad de Zaragoza.

Eva María Tomás del Río. Licenciada en Sociología, Profesora del Departamento de Psicología y Sociología de la Universidad de Zaragoza.

Itinerarios juveniles proclives a la movilidad y al voluntariado. La experiencia de los campos de trabajo internacionales

El presente artículo recoge una aproximación exploratoria que plantea direccionarse hacia un espacio específico poco explorado: la intersección que se produce entre voluntariado juvenil y movilidad transnacional. En concreto, se pretenden dibujar las coordenadas que posibiliten identificar qué motivaciones y expectativas conducen a los y las jóvenes a elegir destinos internacionales para desarrollar acciones voluntarias, así como indagar acerca de cómo perciben y entienden su participación en las mismas.

El objeto específico de estudio lo constituyen los discursos que en relación a los campos de trabajo internacional tienen los y las jóvenes que han participado en los mismos. Dada la importancia que se le confiere al ámbito de lo interpretativo se ha optado por introducir la práctica del grupo triangular como herramienta fundamental de extracción de sus discursos que nos permita conocer las dimensiones constitutivas de su percepción.

Palabras clave: juventud, movilidad transnacional, educación no formal, voluntariado internacional, campos de trabajo internacionales, percepción, motivaciones, expectativas.

1. Ser joven ¿Terreno abonado para la práctica de la movilidad?

“O te mueves o caducas” rezaba un eslogan publicitario de finales de los noventa que, a fuerza de repetirse, ha acabado convirtiéndose en una frase hecha. No es casualidad que el protagonista de tal mantra fuera una persona joven, puesto que la juventud, con frecuencia, se nos ha presentado como un terreno abonado y fértil para los cambios, caracterizada por lo transitorio y por lo móvil, por un estar “en construcción” como reverso de una moneda en la que suele estar impresa una ausencia de ataduras, que, por norma general, suelen ser consideradas como más propias de la edad adulta.

De hecho, tradicionalmente la sociología clásica ha definido la juventud como *“el colectivo de cierta edad que no ha adquirido la condición de adulto y que entiende que el ingreso en esta otra clase de edad se da por la asunción de una cuádruple responsabilidad: productiva (asignación de un status ocupacional, laboral o profesional estable), conyugal (asignación de una pareja sexual estable), doméstica (asignación de un domicilio estable y autónomo) y parental (asignación de una prole dependiente)”* (Bergua, 1999: 107).

Desde esta lógica, la juventud queda reducida a un “no ser”, a un tiempo de espera previo a la madurez (Baillo et. al., 2014). Pero, podemos afirmar que nos encontramos ante diferentes modalidades de espera, puesto que

no podemos caer en el error de considerar al grupo de jóvenes como una realidad uniforme y monolítica. Más bien al contrario, hemos de ser conscientes de que en su interior se dan multitud de situaciones diferentes, hasta el punto de que podríamos hablar más correctamente de “las juventudes” (Pérez Islas, 2005).

Las líneas de análisis tendentes a comprender los diferentes modos como los jóvenes esperan a “ser” adultos reproducen los esquemas con los que la teoría sociológica da cuenta de los procesos de transformación social. De un lado, desde un enfoque de corte más individualista (Weber) se pondría el acento en que los y las jóvenes invierten este tiempo en el tipo y cantidad de actividades que resultan más rentables para ingresar con las condiciones más ventajosas en el siguiente estadio de su itinerario vital. Desde este enfoque se centraría la atención en sus metas, creencias y acciones desplegadas. De otro lado, superando el individualismo metodológico y la fundamentación basada en las teorías ligadas a la acción individual, nos topamos con los enfoques de corte estructuralista (Marx-Engels, Parsons) en los que a través de una perspectiva más holística podríamos leer ese tiempo de espera como producto de las diferentes posiciones que ocupan los y las jóvenes en la estructura social. Este enfoque supone llevar a primer término aquellos elementos que se constituyen al margen de la existencia individual del joven y que conforman sus condiciones de partida, independientemente de que traten de desbordarlas.

No obstante, ante estas posturas dicotómicas que nos obligan a posicionarnos de un lado o de otro cuando nos enfrentamos a la tarea de explicar la realidad de la juventud, y en este caso su vinculación con la movilidad, también nos encontramos con posturas más integradoras (Giddens, Habermas) que pueden ayudarnos a comprender y explicar los fenómenos sociales complejos. (1)

Precisamente en este intento de superar enfoques binarios, y centrándonos en el tema que nos ocupa, cabe recordar la propuesta integradora formulada por Gil de Gómez (2004) para explicar el fenómeno de la movilidad de la juventud en la Unión Europea en toda su amplitud. (2)

El modelo propuesto integra las diferentes perspectivas teóricas que conceptualizan los principales abordajes de este tema. En primer lugar, las teorías microestructurales, según las cuales, los y las jóvenes serían impulsados/as a la movilidad por circunstancias de precariedad o desventaja en su propio país. Estas teorías encuadradas en el enfoque denominado *Push* (Empuje) pondrían el acento en los factores económicos individuales, en consonancia con las perspectivas de corte individualista. En segundo lugar, destaca como, en base a las teorías macroestructurales, la juventud sería atraída o captada por países de latitudes que ocupan posiciones dominantes, aplicándose al enfoque *Pull* (atracción). En tercer lugar, introduce el marco explicativo de la movilidad que pone el acento en la influencia de las redes. Y ya por último, se encuentran otras conceptualizaciones que enfatizan el punto de vista de los sujetos que tienen que tomar la decisión de inmovilidad o movilidad. En el primer caso, el capital social acumulado por los y las jóvenes en su entorno y que consideran no se pueden transferir a otro lugar, conducen a que sea considerada la inmovilidad como un valor. En el otro extremo, se enfatizan las potencialidades de la movilidad como valor, perspectiva que se asume en estas páginas.

(1) Para profundizar, véase Corcurr (2013).

(2) Modelo elaborado a partir de la conceptualización previa propuesta por Mullet et al. (2000). Debe tenerse en consideración que se aplica a la movilidad de carácter residencial cuando en estas páginas se examina el lugar que le confieren los y las jóvenes a los campos de trabajo internacionales como experiencia de movilidad transnacional de corta duración.

Más allá de la identificación de estos u otros factores que pueden ayudarnos a interpretar las claves de la movilidad es interesante traer a colación dos planteamientos teóricos más amplios que pueden sernos de utilidad para contextualizar la vinculación entre jóvenes y movilidad.

Las características que suelen ligarse a la juventud, como estadio previo a la citada etapa de “ataduras”, se ven reforzadas con la descripción de un contexto general más amplio que Bauman (2006) describió en términos de “fluidez” o “liquidez” como metáforas para aprehender la naturaleza de la fase actual de la historia de la modernidad (incertidumbre, movilidad). Los fluidos, a diferencia de los sólidos, se desplazan fácilmente; todo adquiere cierto carácter de provisionalidad, puesto que todo tiene fecha de caducidad y la vida se nos revela como un proyecto transitorio, que se puede rescindir y por lo tanto es una experimentación continua en la que todo se licua. Los y las jóvenes transitan en una sociedad cada vez más global, volátil y maleable. A su vez, este escenario converge con la demanda de una sociología cosmopolita que propugna Beck (2008), que nos conduce a comenzar a pensar en el concepto de una constelación de generaciones de carácter transnacional, con posibilidades, inquietudes y expectativas distintas a las de sus progenitores (Gray et. al., 2012: 392-397).

2. Ser joven y practicar voluntariado

El análisis de la realidad que conforma el contexto en el que los y las jóvenes desarrollan su vida en sociedad hemos visto que está entreverada por la “vida o modernidad líquida” a la que correspondería una solidaridad débil, que puede ser denominada igualmente como “solidaridad líquida”. Sin embargo, junto a esa tendencia general, se dan esfuerzos por edificar un compromiso voluntario más cercano a la idea de ciudadanía que implica el desarrollo de una solidaridad fuerte o “sólida” (Minguijón y Benedí, 2008).

Precisamente, la experiencia de movilidad transnacional que va a ser examinada en estas páginas se encuadra dentro de un marco específico: el de la acción voluntaria. De hecho, los y las jóvenes que participan en estas experiencias son denominados “voluntarios y voluntarias”, apelativo derivado del rasgo fundamental del tipo de trabajo que van a desarrollar.

De entre las múltiples características que se pueden tener en consideración para definir la acción voluntaria, las que más consenso han adquirido son la “gratuidad” y la “voluntariedad”. Son acciones que se realizan sin ánimo de lucro, es decir, sin recibir ninguna contraprestación como empleo remunerado, y sin tener obligación de hacerlas, puesto que no se puede obligar la acción voluntaria. Por lo tanto, estos y estas jóvenes se comprometen, de forma desinteresada, a desarrollar durante un tiempo determinado, un proyecto de trabajo y actividades complementarias de claro interés social, que de otro modo no podrían realizarse.

Tradicionalmente las investigaciones sobre voluntariado y juventud han perseguido dimensionar el número de jóvenes que desarrollan este tipo de acciones altruistas así como sus características, y muy especialmente, han buscado identificar los motivos que conducen a algunos y algunas jóvenes a ser voluntarios y a otros/as no. (3) En los últimos años han ganado protagonismo aquellos trabajos que han profundizado en los vínculos entre voluntariado y empleabilidad.

(3)

Serranden et. al. (2008) indaga en el perfil de los y las jóvenes que participan en programas de voluntariado internacional, teniendo en cuenta la formación, origen familiar, el género o el país de procedencia.

La Ley 45/2015, de 14 de octubre, de Voluntariado tiene especialmente en cuenta que entre las motivaciones que llevan a las personas a ser voluntarias influyen los intereses personales, las creencias, los deseos y la satisfacción de sus expectativas. Efectivamente, las investigaciones evidencian que no existe un único motivo para la acción voluntaria y que, dependiendo de factores personales, tendrán más peso unas razones u otras (López Cabanas y Chacón, 1999). En la mezcla de motivos tiene gran influencia la red social; las relaciones personales, familiares y sobre todo de amistad (Soler y Bueno, 1999). (4)

En concreto, las motivaciones se alinean en dos grupos. De un lado, las motivaciones heterocentradas de corte “altruista”, del otro, las autocentradas, fundamentadas en el interés personal. En paralelo, Saz y Serrano (2013) se refieren a las motivaciones de consumo y las de inversión. Las primeras se centran en que el voluntariado tiene un valor por sí mismo, que es ayudar a otros, que está guiado por motivaciones de carácter intrínseco o social (auto determinación y auto-respeto, reputación, adhesión a las normas sociales). Las de inversión, consideran el voluntariado como una forma de realizar actividades voluntarias en el presente, para obtener mayores remuneraciones futuras. En el análisis veremos que se concilian ambas lógicas.

Los estudios evidencian que el impulso inicial a la hora de iniciar una acción voluntaria está en mayor medida ligado a las motivaciones autocentradas, si bien, las personas voluntarias se consideran a sí mismas principalmente motivadas por razones heterocentradas (Chacón y Vecina, 1999).

En relación a la vinculación entre jóvenes y voluntariado, Dávila (2014) pone de relieve cómo los jóvenes no son un grupo homogéneo y sus características sociodemográficas inciden en las tasas de participación y en las características del voluntariado desarrollado. La familia juega un papel determinante a la hora de propiciar el inicio y mantenimiento de estas prácticas altruistas. Como en cualquier otro grupo de edad, variables como el nivel educativo y la situación laboral ejercen una influencia determinante en la práctica del voluntariado de los y las jóvenes (Serranden et. al., 2008: 398) e igualmente, se puede hablar de una feminización de la acción voluntaria entre la juventud (Wymer, 2011). Eso sí, a diferencia de otros grupos de edad, en la mayoría de los casos confieren una mayor importancia a la obtención de beneficios de carácter laboral y profesional, lo que es consistente con los resultados de investigaciones recientes que desvelan que hacer voluntariado mejora considerablemente la empleabilidad de los jóvenes. (Confederación de Centros Juveniles Don Bosco y otros, 2015; Saz y Serrano, 2013).

3. La apuesta por la movilidad juvenil y por el voluntariado en la agenda política

Las instituciones no son ajenas a las potencialidades que la movilidad y la práctica voluntaria tienen para la juventud, por lo que desde hace décadas se vienen desarrollando políticas de promoción en estos ámbitos a través de diversos desarrollos normativos, programas y actuaciones. Recordemos que el programa Erasmus se creó en 1987 por iniciativa de la *Association des États Généraux des Étudiants de l'Europe* y el Servicio de Voluntariado Europeo celebra actualmente su 20 cumpleaños.

(4)

Las diferentes motivaciones por género continuarían siendo significativas. Wymer (2011) contrasta las diferencias existentes en la elección de los programas de voluntariado entre chicos y chicas, profundizando en los condicionantes sociales, culturales y biológicos. Las diferencias a nivel internacional también son contrastadas por Hustinx et. al. (2012) quien a partir de una investigación comparada entre China y Canadá, estudia las diferentes motivaciones que mueven a participar en programas de voluntariado a la juventud en diferentes países. Los autores destacan que los universitarios canadienses y de otros países occidentales que participan en programas de voluntariado, se mueven más por beneficios individuales mientras que los chinos buscan un beneficio más colectivo.

Las instituciones europeas destacan la importancia para la juventud de la movilidad transfronteriza en una doble vertiente. Por un lado, para su propio desarrollo, puesto que favorece su inserción social y profesional mediante el desarrollo de capacidades y competencias que mejoran sus facultades de adaptación y empleabilidad. Y por otro, para el desarrollo de Europa ya que fomenta el sentimiento de pertenencia europea y contribuye a garantizar la competitividad de su economía. En consecuencia, desde hace años se viene invitando a los Estados miembros y a la Comisión a que adopten medidas para promover la movilidad de los jóvenes, impulsando una política eficaz e interrelacionada, que sea transversal y que favorezca el reconocimiento de los resultados de aprendizaje durante dicho periodo. Estaríamos hablando en términos de movilidad física, pero no podemos olvidarnos de la movilidad “virtual” como estrategia vinculada al contexto escolar, que puede contribuir a la movilidad presente y futura de los escolares.

Desde este enfoque, la Comisión Europea ha puesto en marcha Erasmus+, programa que contribuye a que la juventud pueda permanecer en otro país europeo por estudios, incluyéndose, además de programas de formación a todos los niveles, prácticas profesionales, voluntariado o formación adicional. (5) La promoción europea de intercambios y programas de voluntariado destinados a los jóvenes se integra dentro de las acciones de *Long life learning* aprendizaje a lo largo de la vida para todas las edades. El voluntariado, además de contribuir a la mejora de la sociedad europea, ofrece a los y las jóvenes un medio de desarrollo personal, movilidad en el aprendizaje, competitividad, cohesión social y ciudadanía. Teniendo en cuenta los beneficios derivados de este tipo de acciones especialmente para la gente joven, desde hace unos años se están promoviendo sistemas de reconocimiento de las competencias del voluntariado que puedan apoyar la empleabilidad de los jóvenes en países tan afectados por la crisis entre los que se encuentra España.

Específicamente, en relación al voluntariado y la movilidad, se han iniciado actuaciones para contribuir a la supresión de las barreras de movilidad transfronteriza de la juventud voluntaria. En concreto, se han puesto en marcha diversas actuaciones con el objeto de apoyar el voluntariado juvenil ofreciendo más oportunidades y facilitando, mediante la supresión de barreras, la sensibilización acerca de su valor, su reconocimiento como elemento importante de la educación no formal y el refuerzo de la movilidad transfronteriza de la juventud voluntaria. (6)

(5) Las instituciones europeas calculan que, entre 2014 y 2020, 4 millones de europeos se beneficiarán de este Programa.

(6) Véase, entre otras, la Recomendación del Consejo, de 20 de noviembre de 2008, sobre la movilidad de los jóvenes voluntarios en la Unión Europea [Diario Oficial C 319 de 13.12.2008] y la Resolución, de 12 de junio de 2012, sobre el reconocimiento y el fomento de las actividades voluntarias transfronterizas en la UE.

(7) Tal y como se pone de relieve en las del Consejo y de los Representantes de los Gobiernos de los estados miembros reunidos en 2008 sobre la movilidad de los jóvenes.

4. Juventud y movilidad ¿Fenómeno habitual? Algunas cifras desde una perspectiva global

El concepto de movilidad hace referencia al desplazamiento de una persona, en este caso joven, al extranjero durante un determinado periodo de tiempo, por lo que un elemento clave, asociado al concepto de movilidad, es el cruce físico de fronteras nacionales desde un país de origen a un país destino. Las mejoras en las comunicaciones e infraestructuras de las últimas décadas, unido a otros factores de carácter social y cultural han redundando en unas mayores posibilidades de movilidad.

Con todo, justo al inicio de la crisis, la movilidad de los jóvenes no era un fenómeno habitual, a pesar de los buenos resultados del programa Erasmus. (7) Es más, justo en la antesala de la crisis, varios estudios evidenciaron la tendencia a la inmovilidad de los y las jóvenes (García Docampo y Lamela, 2007).

No obstante, desde 2008, la preocupante situación económica española ha traído como consecuencia un aumento del interés de los jóvenes hacia los espacios de internacionalización para la búsqueda de nuevas oportunidades laborales. Precisamente, el trabajo dirigido por Navarrete (2008) ha abordado la evolución del proyecto migratorio de los jóvenes españoles a países del entorno europeo y a otras latitudes. En el citado trabajo se proyecta una cifra estimada de 341.000 españoles emigrantes en los cinco continentes, de los cuales, 218.000 conformarían el colectivo de jóvenes españoles emigrantes entre 2009 y 2013.

Además de las cifras relativas al número y composición de los flujos de jóvenes españoles que dejan nuestro país para trabajar y vivir en el extranjero, la Encuesta sobre Movilidad Internacional de Estudiantes (EMIDE), publicada por el INE en 2015, arroja algunos datos significativos en relación a la movilidad internacional en las distintas etapas de la educación formal, pero también sobre los desplazamientos al extranjero para realizar otras actividades entre las que se incluye el voluntariado.

Según la EMIDE, el 6,7% de las personas de 18 a 34 años se han desplazado al extranjero en algún momento de su educación secundaria o superior para realizar allí parte de sus estudios. El porcentaje de mujeres es del 7,9%, mientras que el de hombres es del 5,4%. Los principales países de destino para estudios de educación secundaria o superior son Reino Unido, Italia, Francia y Alemania. En cuanto a la duración de la estancia en el extranjero, en el 62,0% de los casos ha sido superior a seis meses, en un 26,8% entre tres y seis meses, y en el 11,2% restante inferior a tres meses.

Un total de 190,8 miles de personas entre 18 y 34 años (el 2,1% del total) han participado alguna vez en actividades de voluntariado en el extranjero. De ellas, el 2,7% del total son mujeres y el 1,5% hombres. El 42,4% de las actividades de voluntariado ha tenido lugar dentro de la Unión Europea, el 27,1% en el continente americano y el 18,3% en África.

En cuanto al tiempo de desplazamiento, algo más de la mitad de las actividades de voluntariado tuvo una duración comprendida entre las dos semanas y los tres meses. En un 18,8% de los casos la duración fue de 3 a 6 meses, en un 17,2% menos de 2 semanas y en un 11,6% de los casos superior a 6 meses.

5. Jóvenes aragoneses en campos de trabajo internacionales

Un campo de trabajo es una actividad en la que un grupo de jóvenes de diferentes procedencias se comprometen, de forma voluntaria y desinteresada, a desarrollar durante un tiempo determinado, un proyecto de trabajo y actividades complementarias de claro interés social, fomentando los valores de convivencia, tolerancia, solidaridad, participación y aprendizaje e intercambio intercultural. Anualmente, unos 800 jóvenes españoles de entre 18 y 30 años realizan estos proyectos de voluntariado, de unas dos semanas de duración, en diferentes países del mundo.

Bajo el paraguas de las siglas SVI (Servicio Voluntario Internacional) todas las Comunidades y Ciudades Autónomas del Estado pertenecen desde 1982 a *The Alliance of European Voluntary Service Organisations*. Las plazas que se ofrecen en campos de trabajo en el extranjero proceden del intercambio que se efectúa entre las organizaciones que integran dicha Alianza, cuyo socio en nuestro país es el INJUVE.

5.1. Objetivo y metodología

El proceso de trabajo llevado a cabo se ha propuesto explorar cómo perciben y entienden los y las jóvenes su participación en los campos de trabajo internacionales, cuáles son sus motivaciones y expectativas, así como indagar si su participación se inserta en una estrategia más amplia en cuanto a la movilidad y a la práctica del voluntariado.

Para aproximarnos a conocer con qué claves interpretan los y las jóvenes aragoneses su participación en los campos de trabajo internacionales se ha optado por adoptar la perspectiva humanista/cualitativa, como estrategia óptima para acceder a la comprensión y/o interpretación de los significados intersubjetivos de la acción social. En concreto, dadas las características y especificidades de nuestro objeto de estudio, se ha elegido el grupo triangular como técnica más apropiada para extraer los discursos más significativos que articulan el “campo semántico” del grupo elegido en situación de interacción social.

El grupo triangular (Conde, 2008) ocupa un espacio intermedio entre las entrevistas en profundidad y otras técnicas grupales que requieren para su desarrollo de un mayor número de integrantes. En este caso, nos encontramos ante un colectivo, que a priori, son participativos, lo que resulta fundamental debido al incremento del protagonismo de cada uno de los miembros del grupo (tan sólo tres/cuatro participantes, más un moderador con un papel poco directivo; más que en un grupo de discusión pero menos que un grupo focal). Este diseño permite que el discurso fruto de la interacción, se enmarque en mayor medida en “experiencias referidas”, encuadradas en este caso en la vivencia compartida en los diferentes campos de trabajo, para desde la descripción de esta situación real abrir paso hacia relatos relativos a sus motivaciones y expectativas. De esta forma, más que reflexiones sobre percepciones y actitudes de grandes grupos sociales, propias de la técnica de los grupos de discusión, nos encontramos con una dinámica que por su diseño “propicia la emergencia de un discurso con una mayor cercanía a su referente, esto es, más vivencial” (Ruiz, 2012).

La muestra del estudio la han conformado 9 jóvenes participantes en campos de trabajo internacionales. La heterogeneidad entre grupos se ha establecido en base a la segmentariedad horizontal, es decir, se ha tenido en consideración las diferentes situaciones de edad que se dan en el interior de la juventud. Dado que no es lo mismo la situación de un joven de 18 años que de 30, un grupo ha estado compuesto por jóvenes con edades comprendidas entre 18 y 20 años, otro de 21 a 25 y un último de 26 a 31.

En la composición de los grupos se ha contemplado que no se dieran situaciones de preeminencia entre los integrantes, que hubiera tanto chicos como chicas y que se dieran situaciones diversas en cada grupo en cuanto al destino del campo de trabajo y su ámbito de trabajo. Los grupos se han celebrado entre el 17 y el 24 de abril de 2016 y la captación de los integrantes se ha realizado a través de contacto telefónico, partiendo del listado de participantes de los últimos tres años. (8) Una vez contactados e identificadas las variables a tener en consideración en el diseño de los grupos, su disponibilidad para participar ha determinado la confección de la muestra.

(8) Según datos facilitados por el Instituto Aragonés de la Juventud (IAJ), en 2015 se ofertaron en Aragón 70 plazas en 51 campos internacionales. Los datos para el análisis van a estar circunscritos a la Comunidad Autónoma de Aragón, pero probablemente puedan transferirse a cualquier otra comunidad española.

5.2. Campos de trabajo internacionales: la percepción de los y las jóvenes participantes

El discurso institucional nos presenta los campos de trabajo internacionales como encuentro voluntario de jóvenes, procedentes de diferentes países, que trabajan conjuntamente durante un periodo de tiempo para desarrollar tareas usualmente demandadas por una comunidad. Su fin es el fortalecimiento del aprendizaje intercultural, el desarrollo personal y el refuerzo de los valores solidarios, al tiempo que se desempeña un trabajo de voluntariado. Precisamente las instituciones ponen de relieve que los campos son trabajo, duro o menos duro, manual o social, pero al fin de cuentas trabajo. Por el contrario, aclaran que no son una escuela de idiomas, ni unas vacaciones de saldo ni mano de obra barata.

A continuación, vamos a examinar en qué grado la imagen institucional coincide con la de los y las jóvenes que participan en los mismos. Para ello se va a tener en consideración los factores de empuje y de atracción y sus contrarios (*push* y *pull*), encuadrados en el ámbito de las motivaciones, así como las expectativas, el significado y la centralidad que le confieren en sus discursos a la movilidad y al voluntariado como vectores que se superponen en la experiencia de los campos de trabajo internacionales.

El inicio de la experiencia. Motivaciones y primeras expectativas

Los y las jóvenes verbalizan que han conocido la posibilidad de optar a participar en esta experiencia, fundamentalmente a través de adultos, ya sean familiares o conocidos. En el caso de los más jóvenes se evidencia una mayor impronta en sus relatos de la influencia de sus padres: no sólo les proporcionan la información inicial relativa a la existencia este programa, sino que además, les animan a participar y se implican en la preparación del viaje. En definitiva, se muestran partidarios de que sus hijos e hijas participen, les estimulan y les prestan apoyo (para empezar, en la mayoría de los casos sufragan el desplazamiento y otros gastos (9)). Veremos, como este apoyo, se extiende a otras experiencias de movilidad protagonizadas por estos y estas jóvenes, encuadrándose dentro de una estrategia familiar que podríamos considerar “*push*” proclive a facilitar oportunidades de este tipo.

«Yo por mi madre, o sea... no sé cómo se enteró ella (...) Y nada, los miré y me inscribí». (G01)

«Creo recordar que... que a mi madre se lo dijo una compañera suya de trabajo. Entonces ya lo busqué y tuve suerte». (G03)

Como se observa, el acceso a una plaza de voluntariado internacional lo entienden como «una suerte» y «una oportunidad» y en consecuencia, lo viven con alegría, alegría que no está exenta de cierta incertidumbre.

«No me esperaba para nada ir, pero eché la solicitud y me tocó, por sorpresa...Y a partir de ahí, pues nada, una ilusión muy grande empezando a organizarme el viaje». (G01)

«Eché durante 5 años instancia a los campos internacionales, pero como hay muy pocas plazas, no me tocó ninguna. Y el último año pues me tocó». (G02)

Su discurso podría haber sido estudiado en base al destino y al tipo de actividad que han desarrollado en los campos de trabajo. No obstante, se ha

(9)

Se recuerda que la participación en un campo no incluye el transporte de ida y vuelta al lugar de desarrollo del proyecto, ni seguro médico.

descartado esta posibilidad dado que la participación en una plaza u otra es experimentada por los y las jóvenes como resultado de la contingencia ligada al procedimiento. Prevalece por tanto ese “estar abiertos” a participar de la experiencia independientemente de la adjudicación de una plaza u otra. Esta situación de partida forma parte de «la aventura» en la que sienten que se embarcan. Con todo, emergen algunos marcos discursivos compartidos en relación a la percepción del lugar de celebración del campo y a las actividades a desarrollar.

En primer lugar, en cuanto al destino, hay un marco coincidente en todos los grupos, el relativo a los destinos a evitar, podríamos hablar en términos de “*anti-pull*”. En concreto, se ha citado de manera reiterada a Turquía, como país que por su «inestabilidad política» no entra dentro de las posibilidades contempladas.

«Hombre, yo por ejemplo a Turquía no me iría (...) -Yo coincido con ella». (G02)

En segundo lugar, en el caso del grupo de los y las jóvenes de mayor edad, la elección de destino está supeditada a una doble circunstancia: no estar trabajando y disponer del dinero necesario para hacer frente al viaje. El proceso de emancipación que han iniciado (en algunos casos ya se han incorporado al mercado laboral o están buscando activamente empleo) emerge como una limitación para participar (“*anti-push*”). Podríamos pensar que efectivamente la movilidad se dificulta por la existencia de “ataduras”.

«Pero con las condiciones que estoy ahora, pues con trabajo y atareado con otras cosas, pues no puedo permitírmelo ahora». (G03)

«Lo que pasa que este año no lo he podido pedir porque, como voy a trabajar hasta julio, solamente había uno o dos campos de trabajo que empezaban en agosto y bueno, uno era en Rusia, y es imposible o muy caro». (G03)

En general, si bien en algunos casos seleccionan el destino motivados por criterios de razón (conocimiento del idioma o inserción de la experiencia en un itinerario de movilidad pautado a largo plazo, como veremos más adelante), lo cierto es que coinciden en que lo importante es «salir» de nuestro país, tener acceso a «otras culturas y a otras realidades». Casi podemos decir que da igual un destino que otro, se mueven dentro de una lógica abierta y flexible a la movilidad.

«Estuve en Bielorrusia, en un campo de un yacimiento arqueológico, ayudando. No me esperaba para nada acabar en Bielorrusia, pero sabía que quería irme fuera, a cualquier país un poco diferente al nuestro. Pero cuando llegué quedaba este país, lo cogí, entonces llegué a casa y empecé a buscar información y fue: “vale, ahora sé dónde me he metido”». (G02)

Eso sí, una vez que conocen el destino, en todos los casos, en mayor o menor medida, relatan que han preparado el viaje realizando una inmersión virtual en el país de destino a través de la información disponible en internet o incluso ejercitando habilidades culinarias con el objeto de causar una mejor impresión y facilitar la adaptación al grupo.

«-...bueno, ya llevaba todo el año estudiando, pero más intensivamente, más clases de alemán, más contacto con extranjeros

que yo conozco, que están aquí pues de Erasmus o tal, para practicar un poco el oral. Luego también, aparte de idiomas, me preparé mucho a nivel comidas. Importante porque yo ya sabía que cada día cocinaba uno. Estuve practicando, pues lo típico, con la madre, la abuela. Aprendí a hacer tortilla de patata, gazpacho, ensaladilla rusa (...) Bueno, utilicé también un vídeo que encontré en Internet, lo subtitulé, sobre una presentación de España. Un vídeo que es del Ministerio, que presentan cómo somos, nuestras costumbres, nuestras tradiciones..., está bastante bien (...) no enseña lo típico que se piensan que son solo toros y sangría, o sea, mucho más, un vídeo muy interesante, a nivel de investigación, a nivel de sanidad...». (G01)

Refieren en algunos casos desplazamientos largos y llenos de imprevistos, pero desde la distancia, los perciben como un primer aprendizaje ligado a esta experiencia. Es especialmente visible este enfoque en el caso del grupo de los más jóvenes, dado que en algunos casos, es la primera vez que realizan un desplazamiento transnacional en solitario.eros/as con quienes se va a compartir la experiencia. eros/as con quienes se va a cono y si es necesario, se practican las recetas.

«Mi viaje fue un poco una aventura porque era la primera vez que viajaba sola..., bueno, realmente había viajado sola a Francia, pero no es lo mismo viajar a la República Checa, porque ese es otro mundo. Ahí nadie habla francés ni inglés, nadie habla nada más que checo. Y lo que hice fue que cogí un avión desde Gerona a Bratislava y de ahí cogí dos trenes, no, tres trenes y un bus para llegar a mi destino. Y bueno, tuve problemas diversos, de equivocarme de tren, pero no sé, yo creo que me sirvió para... para madurar». (G01)

En relación a la actividad, todos y todas referencian como marco dominante que les habría gustado que las acciones a desarrollar en el campo hubieran estado vinculadas a su ámbito formativo. Sin embargo, esta circunstancia no ha sido la habitual. Hay que tener en cuenta que casi todos son estudiantes universitarios y en la mayoría de los casos han desarrollado trabajos manuales (desbrozar caminos, limpiar bosques, etc.). Con todo, consideran que estas tareas han supuesto un aprendizaje personal que vinculan a su capacidad de esfuerzo, de adaptación y de trabajo en equipo.

«Bueno, pues como es trabajo, labores manuales, de puestos no cualificados, pues trabajos duros, y en un futuro..., somos universitarios, en un futuro pues vamos a llevar equipos de construcción, bueno, en mi caso, operarios, gente con una cualificación inferior, que hagan trabajos más duros, más pesados, que no están pensados para nosotros sino para ellos, porque nosotros estamos estudiando en la Universidad y se supone que tenemos mayor cualificación. Y entonces, un poco para o sea, por lo menos ponerme en su lugar, ver que es un trabajo duro, que tienen que estar pagados con un salario correcto..., no sé, a entenderlos, ¿no? Yo pienso que es bastante importante». (G01)

(10)

Como se ha señalado, en todos los casos, excepto en uno, los y las jóvenes que han participado en los grupos triangulares han cursado o están cursando estudios universitarios. Cabe señalar que este es el perfil mayoritario de participantes en los campos, tal y como se puso de manifiesto en el proceso de captación.

La estancia en el campo. Encuentro de identidades transnacionales compartidas

Los y las jóvenes participantes relatan que, pese a las diferentes procedencias, se sienten identificados en cuanto a edad, nivel formativo, (10) intereses y maneras de ver la vida. Refieren que, en general, no tienen problemas a la

hora de establecer unas relaciones que califican como muy positivas. Se entienden bien; el campo posibilita el encuentro físico de esa generación de jóvenes transnacional, que durante unas semanas conforma una sociedad en miniatura.

«Estábamos de Inglaterra, Francia, España, Italia, Alemania, Polonia, México, Hungría, Rusia, Serbia, Turquía y creo que..., alguno me he dejado, algún país... igual de Ucrania o alguno de éstos (...) La gente era bastante joven, o sea, había gente que si no estaba en la Universidad estaba en el colegio aún haciendo Bachillerato o lo correspondiente. Estar con gente de muchos países, te permite aprender un montón de cosas». (G01)

«pues unos días todos encerrados en el mismo sitio, todos nos llevábamos muy bien, todos éramos voluntarios, nos gustaba el medioambiente, todos nos reíamos un montón». (G03)

Sus relatos evidencian una convivencia muy especial, por su intensidad, 24 horas juntos, y por su duración. Al tener un plazo concreto de finalización en sus discursos resuena la necesidad de expresar al máximo la experiencia.

«Todas las barreras que te pones al conocer a una persona se rompieron, ibas a dormir juntos, compartiendo (...) allí estábamos todos en una casa, en un pueblo, en medio de la nada, en un país en medio de la nada y estábamos allí todos juntos, tan diferentes ¡qué guay ese momento!». (G02)

«(...) claro, cuando estás 24 horas todos los días con esas personas parece que haces más, llegas a más que con un amigo que lo ves 2 horas o 3. Y cuando llegó el momento del último día, pues la gente se echaba a llorar de que se iba uno a uno..., cada tres horas se iba alguien, ¿no? Y cuando llegó el momento a mí también me pasó (...) Y, no sé, me chocó mucho eso, como que no me esperaba yo reaccionar así, ¿sabes? Bueno, pero eso les pasó a casi todos que estábamos en la casa». (G03).

En las rutinas diarias se entremezclan los tiempos de trabajo y de convivencia. En este contexto, sus relatos relativos a las condiciones del campo manifiestan que la estancia, en algunos casos, ha estado ligada a ciertas incomodidades. Tienen que adaptarse a horarios y condiciones de trabajo diferentes a nuestro país, y para algunos, es la primera vez. Pero, no lo viven como un problema, sino como un reto; el de adaptarse a diferencias culturales y superar condiciones adversas.

«Teníamos que despertarnos muy temprano para trabajar, a las 5 de la mañana, bueno, a las 5.30. Bueno, había dos personas que cada día no iban a trabajar y se quedaban recogiendo la escuela donde dormíamos, cocinando, comprando. Luego trabajábamos 6 horas. Y toda la tarde libre, porque estábamos en un pueblo muy turístico, y teníamos la tarde libre para ver el pueblo o ir a unas pozas o lo que fuese, pero previamente habíamos trabajado 6 horas». (G01)

«Aunque las condiciones fuesen así malillas, también yo creo que eso es parte del encanto, vas a estar solamente un tiempo, entonces, tampoco tenía mucho para preocuparme». (G03)

Una vez terminado el campo las nuevas tecnologías se convierten en un elemento identitario y en una herramienta que les permite acortar distancias y

que contribuye al mantenimiento de las relaciones. Además de los frecuentes contactos virtuales a través de redes sociales, en algunos casos relatan encuentros con posterioridad en España y en otras ciudades europeas.

«Tenemos todos un grupo de WhatsApp y luego, pues yo aparte hablo con el coreano; con la chica francesa también, porque vive en París y voy a ir y el italiano también porque está haciendo un Erasmus en Valencia y hemos dicho de quedar todos. Pues con el grupo de Facebook y de WhatsApp hablamos todos». (G01)

«Sí, yo sí. Yo, con italianos, con todos, de hecho son mis amigos, no son compañeros de campo, vamos a su casa y ellos van a venir a la que va a ser la mía, y cosas así. O sea, yo en ese aspecto contenta. En Rusia no, porque a ver, los rusos están en Rusia y, a no ser que sea por Facebook, es muy difícil mantener el contacto. Pero con los demás europeos bien». (G02)

Itinerarios vitales móviles y altruistas: los campos como un estadio de un continuum

Itinerarios vitales proclives a la movilidad

De sus discursos se desprende que insertan su participación en esta experiencia en una lógica más amplia de movilidad previa, presente y como veremos, también futura. En general, con mayor o menor intensidad, la movilidad caracteriza las trayectorias formativas de los y las jóvenes entrevistados desde edades tempranas. Desde becas para estudiar en el extranjero, pasando por intercambios, cursos de idiomas y un lugar común en todos los grupos, el Programa Erasmus.

«Ya había hecho un programa de movilidad, porque estuve viviendo 4 meses en Francia, se llama el Programa Comenius, es como un Erasmus pero en instituto, y me gustó mucho la experiencia, y me gusta mucho viajar y conocer gente». (G01)

Se puede hablar de movilidad recurrente, multidireccional, vinculada a la educación formal, pero también a la no formal. Prefieren los campos internacionales a los nacionales porque les ofrecen un plus: la posibilidad de conocer y experimentar culturas y lugares diversos. Precisamente ese carácter de experimentación, de prueba piloto, emerge del sentido que le confieren a estas experiencias de corta duración en el extranjero que les facilita su estancia en los campos internacionales. En este itinerario proclive a la movilidad, que puede ser visto como la escalada de un 8.000, los campos de trabajo suponen pequeñas paradas de avituallamiento, campos base en el ascenso.

«Yo estoy estudiando Ingeniería Mecánica y al año que viene me quiero ir a la Universidad Técnica de Múnich, de Erasmus. Entonces, Alemania, pues qué mejor país que ese para introducirme un poco, ¿no?, si al año que viene voy a estar un año fuera, pues estar 15 días y probar cómo es vivir en Alemania». (G01)

«Me gusta ir poco a poco, pruebas aquí, allá, a ver cómo me veo y tal, te vas preparando un poco, ¿no? (...)

- Yo pienso como él, que, ahora que te has visto en la situación así y has estado solo, pues la próxima vez vas más tranquilo, aunque tampoco sepas dónde vas a ir». (G02)

Comparten lugares comunes en cuanto a experiencias de movilidad previa, pero también en relación a imaginarios de futuro transnacional. En el corto plazo, quienes por edad todavía no han disfrutado de una beca Erasmus, se lo están planteando y también quieren probar suerte con otros programas de movilidad, así como, si se puede, repetir la experiencia de los campos de trabajo internacionales. Asimismo, cuando se les pregunta por su futuro, están abiertos a buscar trabajo y residir en el extranjero. De hecho, las experiencias previas pueden ser entendidas como piezas de un puzzle de un itinerario vital transnacional.

«Yo el año que viene me voy de Erasmus a Múnich y buscaré ya trabajo allí, porque aquí la industria está muy parada, está muy mal, y las empresas potentes están en Alemania. Entonces, probablemente en la zona del sur de Alemania, Baviera, o la zona este, ahí está toda la industria». (G01)

«Desde pequeña, es un poco un sueño, pero yo quería vivir en Taití, es una colonia francesa, realmente estoy bastante encaminada porque toda mi formación se puede compatibilizar con la francesa en medicina, entonces yo podría llegar a trabajar allí. Y luego, pues ya sé el idioma, y no sé, es algo que me gustaría hacer, incluso hay Erasmus allí en Taití». (G01)

Itinerarios vitales abiertos a la acción voluntaria

Nos encontramos con un grupo de jóvenes que, en general, han participado de otras experiencias de voluntariado en sus entornos próximos (fundamentalmente voluntariado con infancia, con personas mayores o con colectivos vulnerables).

Se muestran abiertos a la participación en otros programas de voluntariado transnacional. La mayoría conocen el Servicio de Voluntariado Europeo y se plantean la posibilidad de solicitarlo.

«El Servicio de Voluntariado Europeo creo que es..., lo que os comentaba antes, que yo creo que es una muy buena opción. Para estar en España en paro, siendo que es gratis (...) pero gratis, me refiero a alojamiento, manutención, 100 euros al mes de dinero y transporte allá donde vayas..., allá donde vayas íntegro el billete, es que, vamos, yo..., con mi carácter sí que me iría, sin pensarlo». (G02)

Las motivaciones heterocentadas emergen en la interacción de los grupos, si bien, las autocentadas, es decir, las fundamentadas en el interés personal ocupan un lugar preeminente en sus discursos. Encontramos motivaciones de consumo de lo más variado que se entremezclan en un corpus discursivo compartido: ayudar, conocer gente, viajar, conocimiento del entorno donde se desarrolla la actividad, madurar...

«Me llamó la atención el hecho de ir a ayudar a algún sitio, además con gente de todas partes del mundo. A lo mejor también para practicar idiomas...». (G01)

«Pues yo, la primera vez reconozco que fue un poco más porque quería viajar a Corea, y digamos que luego ya tuve el gusanillo porque me gustó mucho la experiencia». (G03)

La identificación de sus motivaciones les conducen a autoperibirse como diferentes a otros jóvenes. Se saben excepcionales y a veces, incluso poco entendidos.

«Lo que más se oye, y hablo desde la gente de mi edad, que es con la que me muevo, es: “¡ah!, que vas a trabajar y pagas tú, ¿por qué?”, no lo entienden. No sé, yo creo que no vas solo a trabajar, ¿no?, ahí vas con la mente abierta y vas a buscar algo más. Creo que la gente... si se lo explicas lo entiende, pero la gente, así, de primeras, no lo entiende». (G02)

«Yo, por ejemplo, tengo amigas que van a nacionales y yo les digo que prueben en internacionales, y muchas no quieren porque a lo mejor los nacionales son más de ocio. Por ejemplo, se han ido a Tenerife, han hecho actividades acuáticas... Y es verdad que yo, por ejemplo, a lo mejor no tuve tanto ocio, pero me parece que lo que te aporta la experiencia, o sea, el conocer a gente pues de tantas culturas, yo creo que te enriquece un montón. Y a mí sí que me gustaría repetir». (G01)

Por otro lado, en cuanto a las motivaciones de inversión, en los grupos se da por hecho que para conseguir una posición competitiva que aumente sus posibilidades de empleabilidad en un mercado de trabajo cualificado deben atesorar experiencias que doten de valor añadido a su currículum. No perciben costes, dan por hecho que tienen que hacerlo.

«En una entrevista me dijeron “¡ah!, ¿te has ido de voluntariado y tal?”, sobre todo más que nada por el idioma es por lo que más les llama: “¡ah!, te has ido y estabas hablando todo el rato en...”, (...) yo siempre lo pongo en el currículum porque tampoco es que tenga mucha experiencia, entonces siempre viene bien». (G03).

«Realmente, el campo en el que estuve, o sea, el trabajo que desempeñamos, no creo que me vaya a ser muy útil en un futuro, pero a lo mejor sí... otras habilidades más sociales de... de ser capaz de relacionarte, de ponerte de acuerdo con otras personas que opinan diferente tuyo». (G01).

«El hecho de irte en verano a ayudar a un país que no es el tuyo, eso yo creo que las empresas lo tienen en cuenta. Yo tuve una entrevista hace unos meses, puse en el currículum que había estado en un campo de trabajo y me preguntaron por ello, que qué había estado haciendo, que por qué me había ido...». (G02)

Conclusiones

El acceso a los imaginarios compartidos de los y las jóvenes que participan en campos de trabajo internacionales evidencia la existencia de un grupo homogéneo, que incorpora la vivencia de esta experiencia en una estrategia vital de largo recorrido, donde se entrecruzan múltiples oportunidades para la práctica de la movilidad y del voluntariado. Sus discursos ilustran que son conscientes de que estas experiencias contribuyen al desarrollo de competencias que pueden favorecer su inserción social y profesional. Una reflexión ulterior en este sentido debe llevarnos a profundizar en los aspectos que interfieren en la menor probabilidad de participar en estos programas por parte de otros grupos con los que comparten edad, así como en las actuaciones que pueden contribuir a ofrecer más oportunidades de movilidad a jóvenes procedentes de sectores menos favorecidos.

Referencias bibliográficas

- Baillo, M.; Gastón, D.; Minguijón, J. y Tomás, E.** (2014). *Jóvenes, participación y asociacionismo. Una aproximación a sus prácticas en la ciudad de Zaragoza*. Consejo de la Juventud de Zaragoza.
- Bauman, Z.** (2006). *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Beck, U.** (2008). "Generaciones globales en la sociedad del riesgo mundial". *Revista CIDOB d'afersinternacionals*, 19-34.
- Bergua, J.A.** (1999). "La socialidad lúdica juvenil. Sobre cómo los jóvenes erosionan el orden sociocultural instituido cuando se divierten". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 88, 107-152.
- Chacón F. y Vecina M. L.** (1999) Motivaciones y burnout en el voluntariado. *Intervención Psicosocial*, Vol. 8. N.º 1, 31-42.
- Conde, F.** (2008). "Los grupos triangulares como espacios transicionales para la producción discursiva: un estudio sobre la vivienda en Huelva" en Gordo, A.
- J. y Serrano, A.** (coord.) (2008). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Pearson Prentice Hall, Madrid, 155-188.
- Confederación de Centros Juveniles Don Bosco (coords.) (2015). *La situación del voluntariado juvenil ante el empleo: competencias y empleabilidad*, Confederación de Centros Juveniles Don Bosco 2015, Madrid.
- Corcuff, P.** (2013). *Las nuevas sociologías: principales corrientes y debates*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Dávila, M.C.** (2014). "Jóvenes y voluntariado". *Revista Española del Tercer Sector no 28*, 55-80.
- García Docampo, M. y Lamela, M. C.** (2007). "Sobre la movilidad residencial de los jóvenes: del dicho al hecho" *RIPS*. Vol. 6. Nº 2, 77-90.).
- Gil de Gómez, J.** (2004). *Intención de movilidad de los jóvenes españoles a otros países de la Unión Europea* (tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid.
- Gray, E.; Khoo, S. y Reimondos, A.** (2012). "Participation in different types of volunteering at young, middle and older adulthood". *Journal of Population Research*, Vol. 29, Nº. 4, *Family, Work and Well-Being Over the Life Course*, 373-398.
- Hustinx, L.; Handy, F. y Cnaan, R. A.** (2012). "Student Volunteering in China and Canada: Comparative Perspectives". *The Canadian Journal of Sociology*, Vol. 37, Nº. 1, 55-83.
- López Cabanas, M. y Chacón, F.** (1999). *Intervención Psicosocial y Servicios Sociales: un enfoque participativo*. Síntesis, Madrid.
- Minguijón, J. y Benedí, S.** (2008). *Diagnóstico del voluntariado en Aragón*. Fundación CAI-ASC, Zaragoza.
- Mullet, E., Dej, V., Lemaire, I., Raïff, P., y Barthorpe, J.** (2000). "Studying, Working, and Living in Another EU Country: French Youth's Point of View". *European Psychologist*, 5, 216-227.
- Navarrete, L.** (2014) (coord.). *La emigración de los jóvenes españoles en el contexto de la crisis. Análisis y datos de un fenómeno difícil de cuantificar*. Madrid. INJUVE, Madrid.
- Pérez Islas, J. A.** (2005). "Introducción. La heteroglosia sobre los jóvenes" en Pérez Islas, J. A. y Urteaga, M. (2005). *Historias de los jóvenes en México: su presencia en el siglo XX*. Instituto Mexicano de la Juventud, 9-15.
- Ruiz, J.** (2012). "El grupo triangular: reflexiones metodológicas en torno a dos experiencias de investigación". *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. Nº 24, junio-diciembre, 141-162.
- Saz, M. I. y Serrano, B.** (coord.) (2013). *Relación entre voluntariado y empleabilidad*. Instituto Aragonés de la Juventud, Zaragoza.
- Serranden, M. S; Lough, B. y Moore McBride, A.** (2008). "Effects of International Volunteering and Service: Individual and Institutional Predictors". *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, Vol. 19, Nº. 4, 395-421.
- Soler, P. y Bueno, A.** (1999). "Motivaciones y gratificaciones del voluntariado social". *Actas del V Congreso Estatal de Intervención Social: Calidad y responsabilidad compartida: retos del bienestar en el cambio de siglo*, Vol. 3, Ministerio de Trabajo e inmigración, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales, IMSERSO. Madrid, 1535-1546.
- Wymer, W.** (2011). "The implications of Sex Differences on Volunteer Preferences". *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, Vol. 22, No. 4, *Governance in CSOs: Future Challenges and Perspectives*, 831-851.